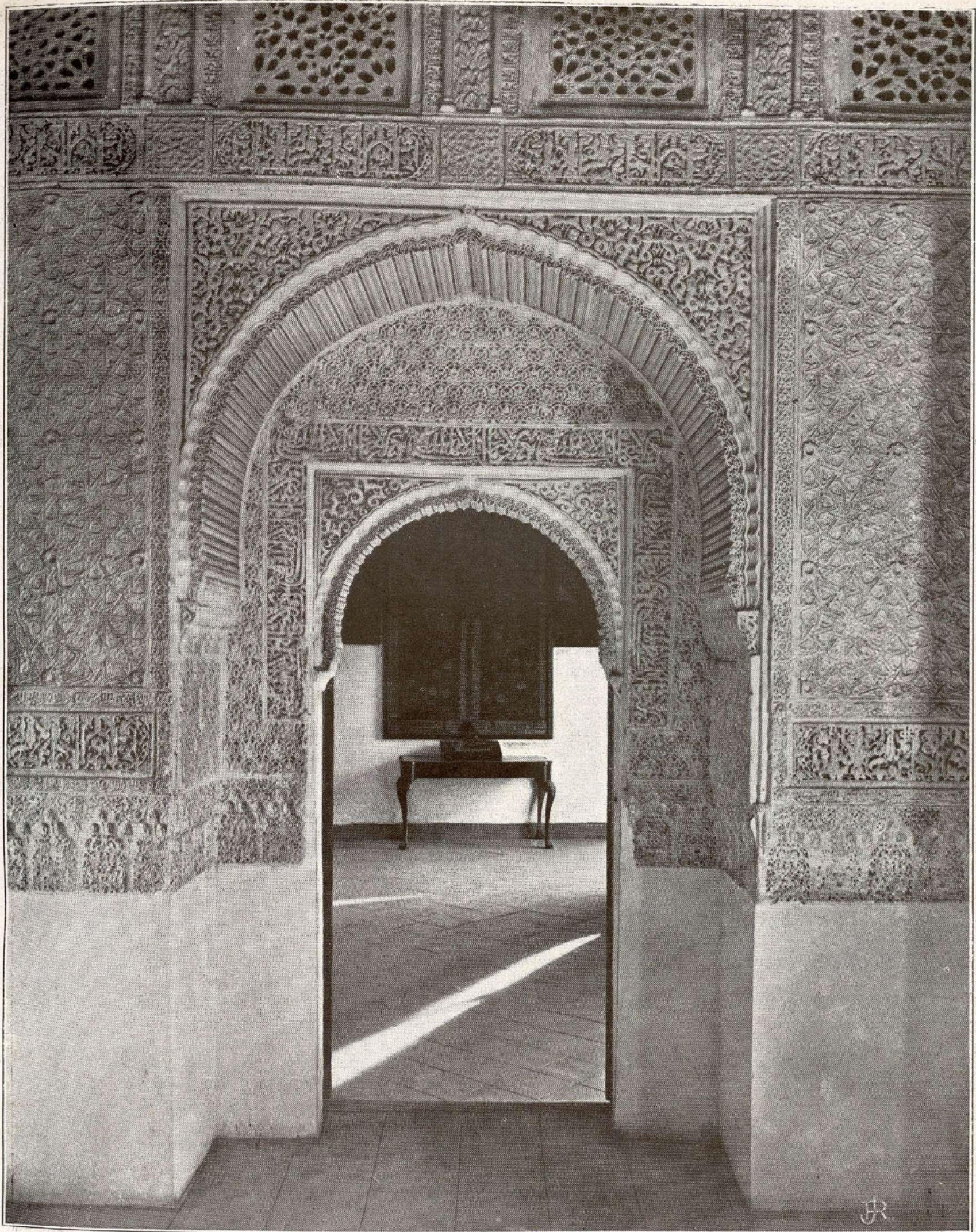


Fot. Garzón.

ENTRADA A LA GALERÍA DE RETRATOS (GENERALIFE, GRANADA)

Ya hemos descrito anteriormente esta bellísima portada que, ahora, descubriendo su frente, ofrece a la vista todo el arte de que está revestida, destacando todas sus lindas molduras tan delicadamente cinceladas, que dan notoria muestra del gusto árabe, siempre exquisito y siempre extasiador. Desde la antesala pásase a dos modernos aposentos donde llaman la atención los retratos que en ellos se custodian de los príncipes que gobernaron la España desde fines del siglo xv hasta principios del xviii, y como consecuencia vense, entre otros, los del último rey de Granada, Boabdil, el de su padre; los de Fernando V de Aragón e Isabel I de Castilla, y también los del linaje de los Venegas, a quienes los Reyes Católicos concedieron la alcaidía perpetua de este bello alcázar.



Fot. Laurent.

PUERTA INTERIOR DEL GENERALIFE (GRANADA)

No es una maravilla comparada con otras que ya hemos visto y descrito de la hermosa Alhambra; pero dentro de las hondas transformaciones que ha sufrido este alcázar, es quizás esta portada, dentro del mismo, la que más manifiesta su origen moruno. Tanto el arco dentado como las enjutas, las fajas con motes cúficos, como los paños de preciosos arabescos, nada nos muestran que no hayamos repetido hasta la saciedad. De todos modos, digamos al dar esta última pincelada, que el Generalife, ese palacio que aun conserva el tradicional «Ciprés de la Sultana» que nos recuerda a la bella Zoraida de Boabdil y al famoso abencerraje Aben Hamet, mal restaurado y aun derruido, siempre provocará ensueños e ilusiones mientras conserve sus jardines, sus cascadas, sus fuentes, sus estanques, sus seculares cipreses y sus flores lozanas multicolores.



Fot. Garzón.

LA CASA DEL CHAPIZ (GRANADA)

Al final de la Carrera de Darro, en dirección norte, arranca la Cuesta del Chapiz, que conduce al barrio donde se halla esta antigua casa, que la Historia señala como aduana de ciertas manufacturas, y la tradición la hace palacio de un rey moro. Años hace ya que sólo conserva restos de su grandeza, pues queda un vago recuerdo de sus alicatados y capiteles de delicadas molduras; de sus esbeltos ajimeces; de sus bellos azulejos; de sus labores de estuco, y de los artesonados, de los arcos de su pórtico y de los ricos tallados de hermosas zapatas. Para mayor desdicha, tan memorables restos han venido a ser albergue de gente que por su posición social está muy lejos de comprender, y menos de sentir, las bellezas del arte.



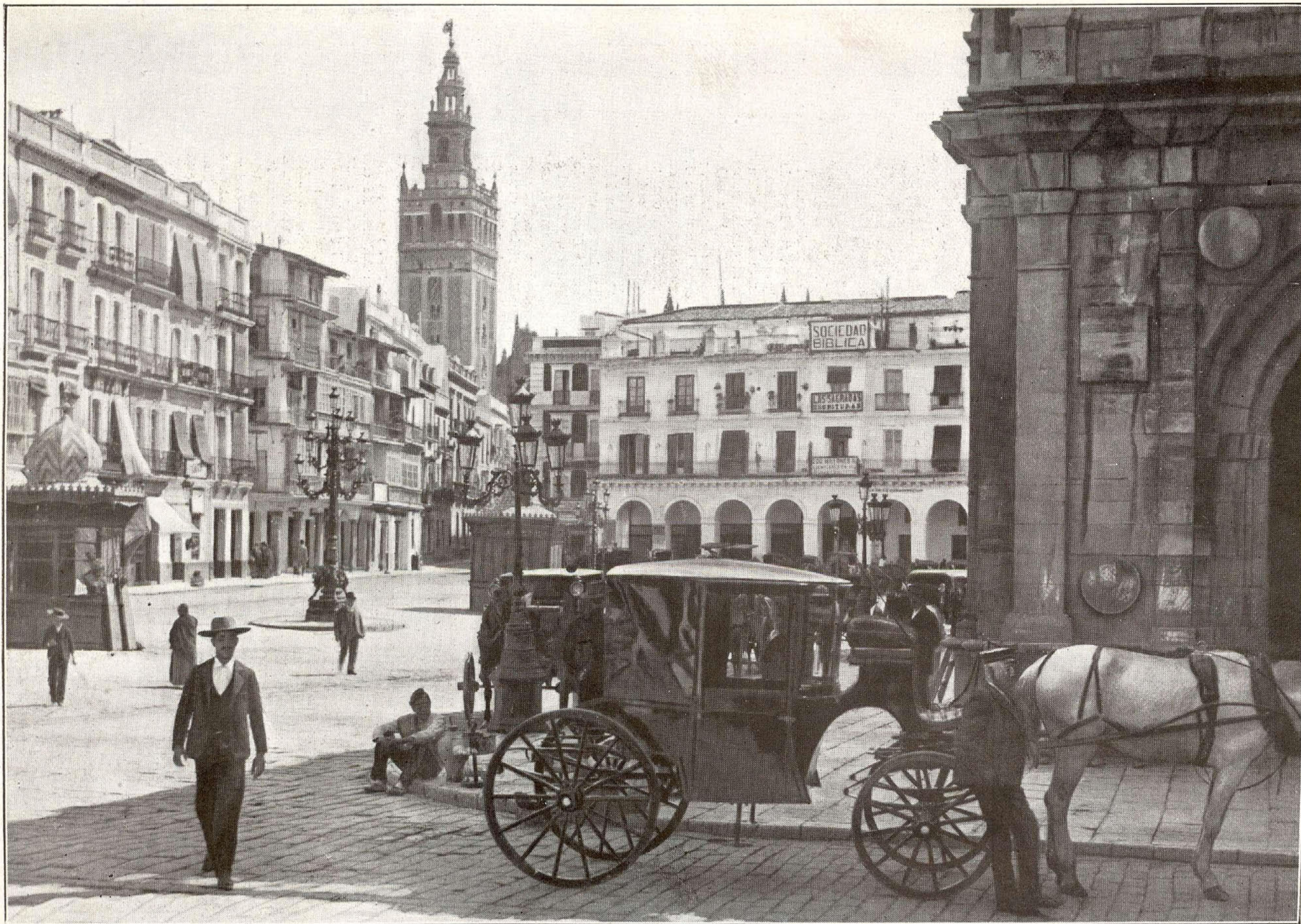
SEVILLA



El origen de esta bella ciudad, que conquistó san Fernando para que los poetas la ensalzaran, es, como el de casi todas las de España, un arcano. Dejando, pues, a un lado conjeturas y tradiciones, limitémonos a lo más verosímil, basando su origen en el de la nación ibera. *Spalho* o *Hispal*, es el primitivo nombre de Sevilla, y más apropiado que *Hispalis*, ya que aquél significa *hondanada*, como el de *Betis* (*profundo*) que dieron al río los griegos, y que luego se comunicó a toda la Bética, suponiendo algún historiador a esta ciudad dominante del *Betis* y de toda la España. No es

menester embellecer con adornos que pudieran no corresponderle, a quien tiene sobradas galas propias. Diáfana comienza ya su historia desde la dominación romana, e inmenso su poderío, desde el momento que es conceptuada como la principal al ser conquistada por César (43 a. de J. C.), quien la apellida *Romulea*, o mejor *Rómula*, diminutivo de Roma, el título de la capital del mundo. Augusto hácela colonia romana y convento jurídico, concediéndole el privilegio de acuñar moneda; y en cuanto a su extensión, prueba su importancia la citada por Plinio en su demarcación. Ausonio la antepone a todas las ciudades de España, y en ella residían el procurador augustal del comercio del Guadalquivir y el de los montes Marianos, y al crearse las metrópolis eclesiásticas, sólo consta haber estado la de la Bética en Sevilla, rezando en algunas inscripciones dictados como éste: *madre y metrópoli de España*. Presa de los vándalos (411), supónese que fué corte o residencia de sus reyes o caudillos: ocho años más tarde los godos conquistaron el reino de los silingos, y los vándalos de Galicia con su jefe Gunderico hicieron dueños de ella venciendo a los romanos. Después de luchar éstos y los godos, ocupóla el suevo Requila, y su descendiente Requiario. Ya en la primera mitad del siglo vi aparece Sevilla bajo el dominio visigodo, y es corte de Teudis: contempla después el asesinato de Teudiselo y la rebelión de Atanagildo contra Agila. También el mártir san Hermenegildo la hace corte suya, y da comienzo el terrible cerco de su padre Leovigildo; hace torcer el curso del *Betis*, se fortifica en Itálica, y el infeliz sucumbe (584). Posteriormente hácese famosa su Iglesia, a la cual se debe la con-

versión de Recaredo, y en ella se destaca el sabio san Isidoro. En España los musulmanes, fué llamada por los árabes *Esbilia*, y de aquí Sevilla, y cuando Muza, que la tomó en 712, siguió sus conquistas, una sublevación hizo intervenir a su hijo Ab-del-Aziz, quien al quedar gobernador supremo de la España musulmana, estableció su solio en Sevilla juntamente con Egilona, la viuda de Rodrigo, y allí murió degollado en 716. Proclamado Abderrahmán I, su gobernador Abd-el-Melek, juega un importante papel en Sevilla, ya luchando contra Yusuf y Samail, ya contra el jefe de los abbasidas, o bien combatiendo a los sediciosos. En 844 los normandos cometen en Sevilla todo género de horrores, si bien son desalojados por Abderrahmán II. Las guerras interiores teníanla esquilmada, hasta que Mohamed se posesionó de ella, y dió comienzo la dinastía de los Beni-Abed; obtuvo supremacía sobre Córdoba, y fué el centro de la cultura española, que completó Alakem II, en el siglo x. Vencedores los almoravides de los musulmanes (1091), Sevilla pasa a poder de ellos, medio siglo después al de Amed, y posteriormente al de Mohamed-an-Nasir, quien se aprestó para la célebre batalla que finalizó en las Navas de Tolosa. Después Fernando *el Santo* cerca a Sevilla, y al cabo de quince meses de asedio consigue rendirla (1248), saliendo entonces de la ciudad hasta trescientas mil almas. Aquí murió también este santo monarca, y desde su reinado al de Enrique II fué corte de los soberanos de Castilla. Alfonso *el Sabio* fué alzado en ella rey, y en su palacio ordenó el Código de las Siete Partidas: Alfonso XI (1330) la hizo residencia de sus amores con la Guzmán. Durante el reinado de don Pedro *el Cruel*, presencié Sevilla infinitos asesinatos, y los bandos de los Nieblas y Marchenas dieron lugar a grandes disturbios, así como los de Medina-Sidonia y de Arcos, y los provocados por los arzobispos Fonseca. En 1481 fué establecido el Santo Oficio, y en pocos meses fueron quemadas más de trescientas víctimas. En la época del descubrimiento de América, Sevilla adquirió gran preponderancia. En el siglo xvi creóse la universidad, y con motivo de los descubrimientos de Colón, se implantó la célebre *Casa de la Contratación*. Recuerdos históricos agradables guarda Sevilla de las bodas de Carlos V e Isabel de Portugal, y de la visita de Felipe II en 1570; pero también muy tristes de sus terremotos y avenidas, sobre todo de la del Guadalquivir (1626), que duró cuarenta días y arrasó tres mil edificios, y de la peste de 1649, que llevó al sepulcro a miles de seres. Durante el pasado siglo no se vió exenta de ninguno de los episodios que la Historia relata, y si los límites lo permitieran, terminaríamos esta reseña haciendo honor a los nombres de sus grandes pintores, de sus egregios poetas, de los esclarecidos genios, en fin, que en todos los órdenes han brillado en la vieja *Hispalis* para galardón de la hermosa Andalucía y honra de la patria que la cobija bajo los pliegues de su bandera.



Fot. Garzón.

PLAZA DE SAN FRANCISCO (SEVILLA).

Debe su nombre a un convento de franciscanos que se edificó en un palacio propiedad de Alfonso X, y que los franceses destruyeron durante la invasión. Llámase también plaza de la Constitución, y se llamó plaza del Rey desde que se arrancó la lápida de la Constitución en 1823 hasta 1834, que llevó el de Isabel II, recobrando después el que se le había dado en 1812. Su forma es cuadrilonga, y en ella se encuentran dos edificios notables: el Ayuntamiento y la Audiencia. Evoca esta plaza grandes recuerdos históricos, pues desde la más remota antigüedad fué testigo mudo, tanto de diversiones, como toros, cañas, máscaras y torneos, cuanto de autos de fe y otros suplicios. En ella fué expuesta la cabeza de Fernán Núñez; en ella segó el verdugo la de López de Córdoba, defensor del castillo de Carmona con Pedro el Cruel; allí fué ejecutado Benavides, y allí se proclamó la Constitución de 1812. La alegría actual de esta plaza, punto de solaz y esparcimiento, ofrece raro contraste con lo últimamente relatado.



Fot. Laurent.

VISTA GENERAL DEL AYUNTAMIENTO (SEVILLA)

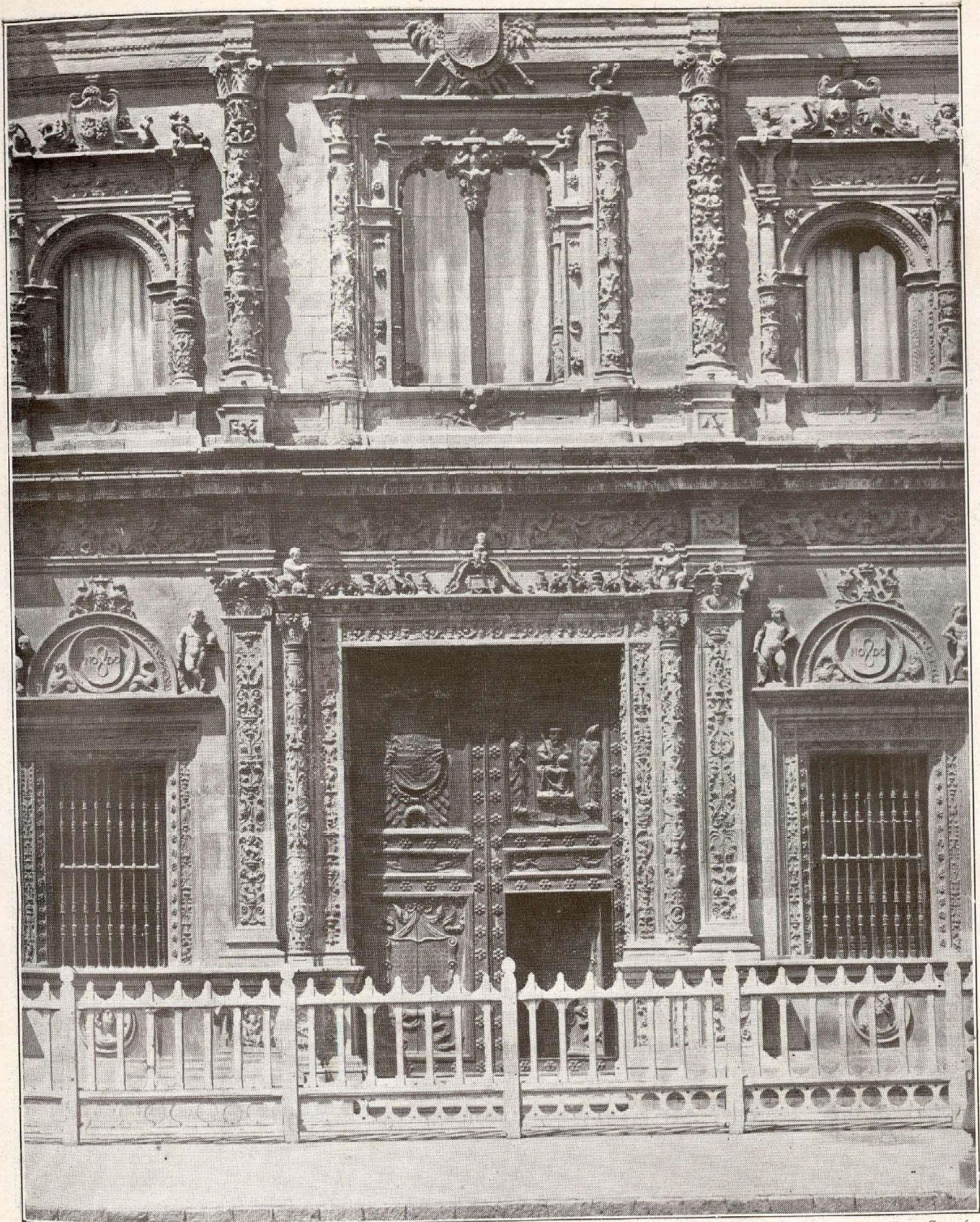
En la antigua casa del Corral de los Olmos, donde se reunían los caballeros Veinticuatro de Sevilla, acordóse un día, por iniciativa del asistente don Juan de Silva y Rivera, edificar unas Casas Consistoriales dignas de tal ciudad; y, en efecto, confiando al maestro mayor don Diego de Riaño la traza del edificio, dieron comienzo las obras en 1527 y tuvieron término en 1564 reinando Felipe II. Es uno de los monumentos de España en el que el estilo plateresco se destaca con mayor esplendor. Predominan en él, sin embargo, dos estilos diferentes debido a que las obras se prolongaron durante los reinados de Carlos V y Felipe II. Comienza su fachada en la del destruido convento de San Francisco. Comprende dos partes, compuesta la primera de tres diversos frentes, a cual más artístico, y la segunda fórmanla dos galerías delicadamente ornamentadas. Las pilastras, el friso, las balaustradas, las molduras, escudos y remates... todo es objeto de la admiración de arqueólogos, de inteligentes y de profanos.



Fot. Garzón.

DETALLE DE LAS FACHADAS DEL AYUNTAMIENTO (SEVILLA)

La parte que mira a la antigua calle de Génova, consta de dos cuerpos: comprende el primero cuatro pilastras lindamente talladas; en los espacios se ven las columnas de Hércules con el *plus ultra*, y en el centro un arco lleno de adornos. Cuatro columnas simétricas con las pilastras del primer cuerpo forman el segundo, y adornan sus espacios dos bustos de guerreros. A la izquierda de esta fachada, y formando escuadra, hay otra de idéntica forma con dos puertas; una de ellas daba entrada al convento. En el ángulo del centro de dicha escuadra hay una cruz de piedra. El primer cuerpo de esta fachada contiene seis pilastras, sobre las que descansan seis columnas corintias que forman el segundo. El frente que da la plaza y mira al E. está compuesto, como la fachada principal, de dos cuerpos, el primero de los cuales es la admiración de los arqueólogos (V. VISTA GENERAL DEL AYUNTAMIENTO).



Fot. Garzón.

DETALLE DE LAS FACHADAS DEL AYUNTAMIENTO (SEVILLA)

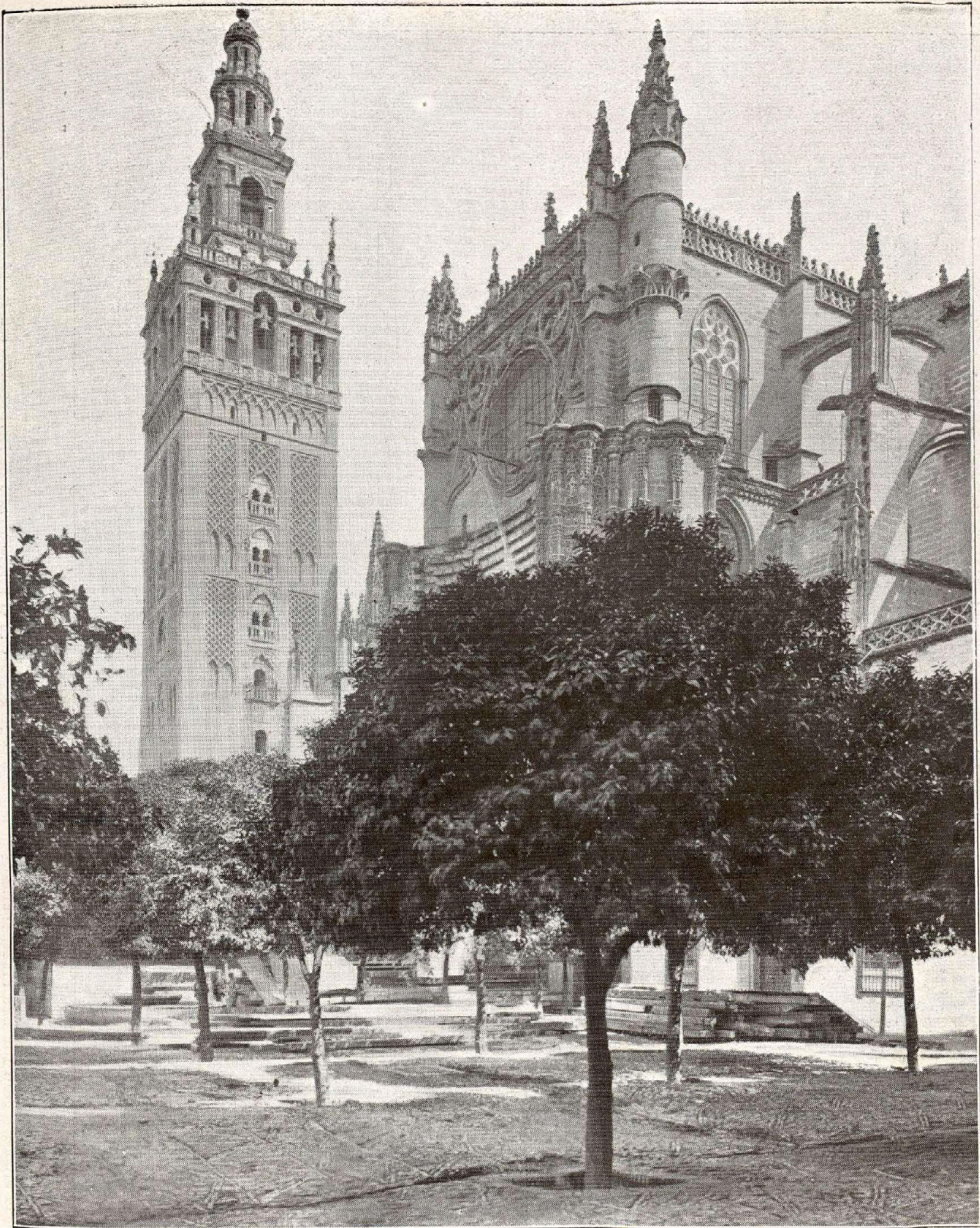
El segundo cuerpo arranca desde el cornisamento con seis pedestales y sus respectivas columnas con profusión de relieves, y tiene cinco ventanas en los intercolumnios de distintas formas y dimensiones, con pilastras de múltiples labores, las cuales sustentan preciosos chapiteles, formando la ventana central dos arcos de gran semejanza con el estilo gótico y árabe. Sobre las columnas principales, estribando en sus capiteles, hay otro cornisamento, y en su arquitrabe, de bastante mérito, en su centro, seis pilastras talladas, en medio de las que está la puerta entre dos pintorescas columnas y sobre ellas dos niños. Hay cuatro ventanas, dos mayores, de medio punto, y en sus centros vense dos medallones y cuatro niños en escultura. La puerta es de dos hojas, lo mismo que la principal, y en ella están grabadas las armas del imperio, una inscripción, y otros relieves (V. VISTA GENERAL DEL AYUNTAMIENTO).



Fot. Garzón.

PUERTA DEL PERDÓN (CATEDRAL, SEVILLA)

Es un bello resto que de su antigua arquitectura dejaron los árabes, y aunque lastimosamente retocada, aun conserva su primitiva gallardía. Abrese en el muro antiguo que formó parte de la gran Aljama, y da entrada al patio de los Naranjos. Su elegante ojiva fué un arco de triunfo cuando en 1340 llevó Alfonso XI a la santa basilica las banderas ganadas a los berberiscos en la batalla del Salado. Encargado el escultor Bartolomé López de restaurar esta puerta (1522), imprimió en ella el arte plateresco de su época, en sustitución del almocárabe o la ajaraca antiguos, y Miguel Florín la ornamentó con las estatuas de san Pedro y san Pablo, el misterio de la Anunciación, y el bajorrelieve del tímpano que representa a Jesucristo arrojando a los mercaderes del templo. El revestimiento de las puertas es de bronce y muy notable a pesar de que lo repintaron al óleo demostrando el peor gusto.



Fot. Garzón.

EL PATIO DE LOS NARANJOS (CATEDRAL, SEVILLA)

Es un patio cuadrilongo cuajado de naranjales, en cuyo centro hay una fuente con una linda taza visigoda, y en uno de sus extremos consérvase un púlpito que guarda memoria de las pláticas y sermones predicados por san Vicente Ferrer, san Francisco de Borja, el P. M. Juan de Avila y otros padres de la Iglesia. Al fondo del patio yérguese la inmensa mole del templo. Son sus naves en su parte superior amplios terrados circuidos de antepechos calados, que semejan lindos bancales de la gran Jerusalén. Enlázanse los estribos de unos y de otros por medio de arbotantes que van llevando de arriba abajo los contrarrestos a los empujes de las bóvedas, y todos ellos están coronados y robustecidos con botareles y pináculos, formando una fantástica visualidad, que embellece la majestad del comble o cubierta, y que completa, al extremo, la gigantesca y esbelta torre de la Giralda, luciendo todo su valor arquitectónico.